

HISTORIA DE LAS FORMAS E HISTORIA DE LA REDACCIÓN

Armando J. Levoratti

Esta breve nota se propone explicar el significado de dos expresiones que se utilizan constantemente en los estudios bíblicos contemporáneos: “Historia de las Formas” e “Historia de la Redacción”. Su intención es eminentemente práctica: ayudar a los lectores de Revista Bíblica a comprender mejor el artículo sobre el evangelio de Marcos publicado en este mismo número, en el que se emplean dichas expresiones. Al final se añaden algunas líneas sobre el problema hermenéutico, que surge como interrogante inevitable cuando se reflexiona con seriedad sobre las conclusiones propuestas por la exégesis científica.

1.- La Historia de las Formas (Formgeschichte)

1. 1.- La “Historia de las formas” -traducción de la palabra alemana *Formgeschichte*- abrió nuevos caminos a la exégesis de los Evangelios sinópticos, cuando el método de investigación que se venía practicando hasta ese momento -la crítica documental o de las fuentes *escritas*- ya había agotado prácticamente todos sus recursos. De la minuciosa comparación entre los sinópticos se había concluido que Mateo y Lucas compusieron sus respectivos evangelios sobre la base de dos fuentes principales: 1) el Evangelio de Marcos, en una forma algo diversa de la actual, denominada por los críticos proto-Marcos (Urmarkus); 2) otra fuente, designada con la sigla Q (abreviación de la palabra alemana *Quelle*, que significa “fuente”), cuyo contenido principal era un conjunto de dichos o “palabras” de Jesús (*Logia*).¹

¹ Sobre la teoría de las “dos fuentes” y el problema sinóptico, cfr. X. León-Dufour, *Los Evangelios sinópticos*, en: A. Robert-A. Feuillet *Introducción a la Biblia*, t. 2 Herder, Barcelona 1966, págs. 150-315; L. Vaganay, *Le Problème synoptique*, Tournay-Paris 1954.

1. 2.- La *Formgeschichte* intenta ir más allá de esas fuentes escritas, para reconstruir la *historia de la tradición sinóptica* en todas sus etapas: desde el querigma primitivo hasta la redacción de los Evangelios sinópticos. El presupuesto fundamental de la escuela es que los Evangelios no pueden ser considerados como un conjunto de textos independientes del medio eclesial en que fueron elaborados. Las diversas actividades y necesidades de la Iglesia primitiva -principalmente el culto y la predicación- dieron origen a una serie de “formas”, o géneros literarios, transmitidos primero oralmente y fijados luego por escrito. Los Evangelios fueron compuestos con fragmentos provenientes de esta tradición. La preocupación por reproducir con fidelidad esas fuentes tradicionales, hizo que los evangelistas emplearan procedimientos de composición extremadamente simples, sin ninguna preocupación de carácter estético o *histórico*. Su trabajo consistió, casi exclusivamente, en recopilar, resumir, ordenar o simplemente yuxtaponer los materiales recibidos de la tradición. Por eso, los Evangelios no pueden ser comparados con ninguna biografía antigua o moderna: nacidos “de la fe y para la fe”, no se puede sacar de ellos ninguna conclusión segura sobre la “historia” de Jesús. Tampoco es legítimo incluirlos entre las obras del género historiográfico, tal como lo practicaron, por ejemplo, los historiadores de la antigüedad clásica. El ámbito propio de los Evangelios es el de la llamada *kleine Literatur*, es decir, de la literatura menor o popular.

3.- Para reconstruir la historia de la tradición sinóptica, es preciso establecer una distinción entre el material utilizado por los evangelistas y sus adiciones redaccionales. Esta tarea fue llevada a cabo sistemáticamente por K. L. Schmidt.² Sus conclusiones, publicadas en el año 1919, son bien conocidas: la tradición original estaba constituida casi exclusivamente por “formas” o unidades literarias muy breves; el trabajo redaccional aparece en las indicaciones cronológicas o topográficas empleadas por los evangelistas para conectar esas pequeñas unidades inicialmente autónomas. Mediante esas fórmulas de transición, el ministerio de Jesús queda encuadrado en un “marco” artificial, que produce el efecto de un desarrollo histórico continuado. Basta una lectura atenta de los textos evangélicos para percibir el carácter esquemático y convencional de los ambientes puestos como escenario de la “vida” de Jesús: la casa, la ribera, la barca, la montaña, la sinagoga. Ese mismo carácter esquemático se manifiesta en algunas situaciones -por ejemplo, cuando Jesús aparece como huésped de un banquete- y en expresiones como la *multitud*, los *antagonistas*, los *discípulos*.

² K. L. Schmidt, *Der Rahmen der Geschichte Jesu*, Berlín 1919.

1. 4. El resultado de esta primera etapa es principalmente negativo: el marco construido por los evangelistas es una elaboración redaccional, carente de valor histórico. Sin embargo, ha sido un logro muy positivo reconocer que parte del material utilizado en la composición de los Evangelios proviene de la tradición eclesial, y estuvo insertado originariamente en la vida, en las necesidades y en los intereses doctrinales de las primeras comunidades cristianas. Esta preocupación por el *Sitz im Leben*, por el “medio vital” de la tradición sinóptica es otra de las características distintivas de la *Formgeschichte*.

La etapa ulterior consiste en analizar cuidadosamente las unidades literarias anteriores a los Evangelios. Para ello, es necesario hacer el repertorio de los *géneros literarios* registrados en los sinópticos. En este punto, las obras más importantes son indudablemente las de M. Dibelius y R. Bultmann.³ Este último señala que “las leyes estilísticas que rigen un determinado tipo literario son más o menos elásticas; al mismo tiempo, cada tipo tiene sus características bien definidas, que pueden ser observadas en cada ejemplo perteneciente a ese género, aún cuando *no todas* las características estén presentes *en cada ejemplo*”.⁴ Para elaborar el catálogo de los géneros literarios, Dibelius emplea un método “constructivo” y “deductivo” es decir, partiendo de las necesidades de la Iglesia primitiva, “deduce” formas literarias correspondientes a cada una de esas necesidades. Bultmann, en cambio, emplea un procedimiento “analítico” e “inductivo”: no interroga los textos a partir de representaciones más o menos apriorísticas sobre la historia de la tradición o la vida de la comunidad, sino que parte del análisis de los textos para llegar a una visión de conjunto sobre las etapas que precedieron a la formación de los Evangelios.

1. 5. Todo método de investigación histórica tiene sus ventajas y sus limitaciones. Entre los méritos indiscutidos de la *Formgeschichte* se han señalado la seriedad científica aplicada al estudio de los Evangelios sinópticos y la preocupación por insertar la tradición evangélica en la vida de la Iglesia primitiva.⁵ Otros aspectos, en cambio, han sido severamente criticados: en especial, la excesiva rigidez en la clasificación de los géneros y, sobre todo, la *ruptura radical* que se ha querido establecer entre el *Jesús de la historia* y el *Cristo de la fe*.⁶

³ M. Dibelius, *Die Formgeschichte des Evangeliums*, 1ª Ed. Göttingen 1919; R. Bultmann, *Die Geschichte der synoptischen Tradition*. 1ª Ed.. Göttingen 1921.

⁴ R. Bultmann - K. Kundsinn, *Form Criticism. Two Essays on New Testament Research*, Translated by F. C. Grant, Harper Torchbooks, N. Y., 1962, pág 36.

⁵ Cfr. O. Cullmann, *Les récentes études sur la formation de la tradition évangélique*, en *Revue d'histoire et de philosophie religieuses* 5 (1925) 473.

⁶ Las más severas críticas contra la *Formgeschichte* provienen de autores escandinavos. Cfr. H. Riesenfeld, *The Gospel Tradition and its Beginnings. A Study in the Limits of Formgeschichte*, en: *Texte und Untersuchungen zur Geschichte der altchristlichen Literatur*, Leipzig-Berlin 73 (1959) 43-65 (editado aparte en Londres 1957); B. Gerhardsson, *Memory and Manuscript. Oral Tradition and Written Transmission in Rabbinic Judaism and Early Christianity*, Upsala 1961.

[236]

La abundante bibliografía relativa a este tema y la finalidad de esta nota nos eximen de analizar mas detenidamente una cuestión de tanta importancia. Señalemos únicamente, una nueva línea de investigación que, sin negar los logros más positivos de la *Formgeschichte*, orienta el interés de los exégetas hacia un campo menos explorado.

2.- La Historia de la Redacción (*Redaktionsgeschichte*)

2. 1.- La Historia de las Formas representó un avance decisivo al buscar el origen de los Evangelios en la vida y en la predicación de las primeras comunidades cristianas. Pero sin descuidarlos totalmente, tuvo menos en cuenta la unidad literaria de cada Evangelio y el papel capital de los evangelistas en el proceso de redacción o de composición. Al ocuparse principalmente de la tradición sinóptica, tocó de manera casi tangencial los Evangelios ya concluidos. De allí que la investigación reciente se haya centrado en la *redacción* de los Evangelios, entendiendo con ese término el ordenamiento y la ulterior elaboración de los datos tradicionales, que reflejan las tendencias doctrinales y la visión teológica de cada evangelista. Así aparece el nuevo método, denominado *Redaktionsgeschichte* o Historia de la redacción.

2. 2.- Es evidente que éste método está vinculado con la *Formgeschichte*. en cuanto presupone en los Evangelios sinópticos una corriente de tradiciones comunitarias, y considera a los evangelistas como exponentes de la fe de la Iglesia. Pero, al ocuparse principalmente del trabajo redaccional, está presuponiendo que los evangelistas no se limitaron a recoger o yuxtaponer mecánicamente los datos tradicionales, sino que imprimieron en su obra su propia personalidad literaria y sus concepciones teológicas. Por otra parte, mientras que la Historia de las formas acentúa el carácter querigmático de las unidades de la tradición, el método de la *Redaktionsgeschichte* lleva a reconocer en los autores evangélicos una intención no sólo querigmática sino también "*histórica*". A este respecto, se pueden citar las palabras de E. Fuchs: "El análisis histórico ha demostrado que los evangelistas, al referir los actos y las palabras de Jesús, estuvieron animados por el propósito de servir a la proclamación de la fe. Pero ¿se puede decir que con esto queda resuelto el problema? ¿Por qué no se detuvieron, como lo hizo Pablo, en el querigma, es decir, en el anuncio de Cristo muerto y resucitado? Si se hubieran contentado con eso no habrían podido escribir un Evangelio, al menos un Evangelio como los canónicos. Y no se habría podido escribir ni siquiera el Evangelio de Juan, el cual, si bien se refiere muy poco al

[237] Jesús histórico, expresa a su manera la misma comprensión que los sinópticos... Los evangelistas, incluso Lucas, no son historiadores en el sentido moderno de la palabra y mucho de lo que han escrito no satisface las exigencias de la crítica histórica. Pero ellos tenían en la mente al Jesús histórico, el hombre que, llegado al momento de la crucifixión, ya había sido conocido y amado por Pedro y por otros. Y afirmaron que la fe cristiana se refiere a este hecho”.⁷

2. 3. El método de la Historia de la redacción intenta entonces determinar la relación entre *tradición* y *proceso redaccional*. El redactor no se identifica sin más con la tradición previa, ni tampoco se aparta de ella, sino que hace las dos cosas a la vez: en cuanto exponente de la fe de la comunidad, se apoya en la tradición: el hecho de utilizar materiales tradicionales está indicando que los evangelistas proclaman su dependencia respecto de la tradición que representan. Al mismo tiempo, proponen afirmaciones genuinamente redaccionales, que manifiestan la unidad literaria de cada Evangelio y las intenciones teológicas de cada autor.

X. León-Dufour⁸ sostiene que la *Redaktionsgeschichte* se mantuvo imprecisa hasta que cobró cuerpo y figura gracias a los trabajos de tres autores: Marxsen, Conzelmann y Trilling.⁹ En la imposibilidad de resumir siquiera brevemente estos importantes estudios, digamos algunas palabras sobre la investigación que Conzelmann dedicó al Evangelio de Lucas. El autor se interesa ante todo por Lucas mismo, prestando especial atención a la *estructura* de su Evangelio. El método consiste en descubrir el pensamiento del evangelista a través de las operaciones redaccionales que realiza sobre la tradición evangélica anterior. Evidentemente, para este estudio resulta importante el problema de las fuentes de Lucas, de sus relaciones y diferencias con Mateo y con Marcos, de sus semitismos y de sus características propias. Así, por ejemplo, Lc reinterpreta los datos geográficos de Mc en el inciso que se encuentra en los capítulos 9, 51 - 19,27, y con ello manifiesta su particular intención teológica. A través de todos estos indicios, se puede llegar a la síntesis doctrinal que preside la obra del evangelista. Conzelmann concluye que la contribución específica de Lc a la teología cristiana de la historia consiste en distinguir el tiempo de Jesús (*entonces*), del tiempo de la Iglesia (hoy).¹⁰

⁷ ZTK 58 (1961) 199-200.

⁸ RSR 46 (1958) 239-250.

⁹ W. Marxsen, *Der Evangelist Markus. Studien zur Redaktionsgeschichte*, Göttingen 1956; H. Conzelmann, *Die Mitte der Zeit. Studien zur Theologie des Lukas*, Tübingen 1954; W. Trilling, *Das wahre Israel. Studien zur Theologie des Matthäus Evangeliums*, Leipzig 1959.

¹⁰ Cfr. A. George, *Tradition et rédaction chez Luc. La construction du troisième Évangile*, Ephemerides Theologicae Lovanienses 43 (1967) 100-129.

3. Hermenéutica

La exégesis bíblica, practicada en la Iglesia, es una disciplina teológica que está al servicio de la fe y de la predicación. Su finalidad es lograr una comprensión cada vez más profunda de la Palabra de Dios, atestiguada en la Escritura y proclamada por la Iglesia. Como la Palabra de Dios llega al hombre a través de palabras humanas, es necesario aplicar a los textos bíblicos, de manera cada vez más exigente, todos los recursos del método histórico crítico. Pero la exégesis científica de la Biblia plantea numerosos interrogantes, que modernamente se han resumido bajo el título de “problema hermenéutico”.

En su acepción más general, la palabra *Hermenéutica* se refiere al acto de la interpretación, de la intelección, de la búsqueda y apropiación de un significado. Es al mismo tiempo una actividad y una reflexión sobre la índole, de esa actividad. En cuanto actividad, la Hermenéutica teológica se preocupa por *interpretar* correctamente la Palabra de Dios, no como un simple documento del pasado, sino como una *realidad presente y actual*, que interpela al hombre y lo llama a la conversión y a la fe. En cuanto reflexión sobre esa actividad, la Hermenéutica trata de comprender la estructura del acto de interpretar, para establecer los principios que lo rigen.

Con esta finalidad, la Hermenéutica se proyecta en tres direcciones fundamentales: (1) el texto, (2) la realidad significada en el texto, (3) la actualización de esa realidad en el acto de escuchar la Palabra de Dios y de responder a ella mediante la decisión de la fe. La importancia de estas tres dimensiones para que la Palabra de Dios manifieste su fuerza iluminadora en el curso concreto de la historia, hace que el problema hermenéutico esté en el centro de las preocupaciones teológicas de nuestro tiempo.¹¹

¹¹ La bibliografía sobre el problema hermenéutico es muy abundante. Un buen panorama del mismo se puede encontrar en R. Marlé, *Le problème théologique de l'Hermeneutique*, Ed. de l'Orante, Paris 1963; Cfr. R. Lapointe, *Les trois dimensions de l'Hermeneutique*, Gabalda, Paris 1968.